

Distintos abordajes sobre el mundo del trabajo y los trabajadores en América siglos XVI al XXI

Sonia Pérez Toledo

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa



Para citaciones: Pérez Toledo, Sonia.
“Distintos abordajes sobre el mundo del
trabajo y los trabajadores en América siglos
XVI al XXI”. *El Taller de la Historia*, 16,1,
(2024): 9-13. <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.16-num.1-2024-5254>

Recibido: julio de 2024

Aprobado: agosto de 2024

Publicado:

Editor: Sergio Paolo Solano. Universidad de
Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2024. Pérez Toledo, Sonia. Este
es un artículo de acceso abierto, distribuido
bajo los términos de la licencia
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones,
distribución y reproducción en cualquier
medio, siempre y cuando que el original, el
autor y la fuente sean acreditados.



El interés por la historia del mundo del trabajo y de los trabajadores en América tiene ya tiempo, a lo largo más de setenta años este campo de investigación se abrió paso en cada país en distintos momentos y bajo distintas circunstancias y con mucha frecuencia evolucionó en relación con el desarrollo de las instituciones académicas que cultivado y profesionalizado los estudios históricos. La historia del mundo del trabajo es una dimensión del análisis histórico que se ha expandido es cierto, aunque no siempre en forma lineal ni constante, pues la apertura hacia nuevas temáticas y perspectivas analíticas tienen en la “novedad” teórica, metodológica y temática, así como con el contacto con las ciencias sociales y las humanidades. Además de la integración, como es natural, de las preocupaciones por temas y preguntas abordados y formulados desde un presente que ha terminado por ser pasado. En este sentido, ha habido un efecto de atracción que ha expandido la diversidad de variables que integran la agenda de investigación y el interés de los investigadores jóvenes que miran a la historia social y a la historia del trabajo con perspectivas actuales. Así, de una etapa inicial en la que los trabajadores se estudiaron ligados a la economía industrial y casi como un producto estructural de esta, luego la agenda integró los temas de los salarios, la organización gremial y los oficios, la cultura política y la protesta social, además del estudio de sus formas de sociabilidad, su acceso a la educación o, para ser más precisa, su instrucción en las primeras letras como se le denominó en tiempos pretéritos, así como en los oficios. No obstante, la mirada sobre estos trabajadores se hizo durante mucho tiempo desde la perspectiva y el enfoque que señalaba que inescrutablemente darían paso al obrero de las fábricas.

La renovación de esa agenda en parte se ha logrado gracias a la evolución general de historia social y su contacto con otras dimensiones del análisis histórico, y en lo particular a que los estudios sobre el artesanado del periodo que corresponde a lo que se ha denominado el Antiguo Régimen, han avanzado en el conocimiento sobre la producción artesanal (particularmente la de los núcleos urbanos americanos y europeos),¹ lo cual ha permitido analizar los

¹ Los estudios sobre el artesanado hispanoamericano de ciudades como Madrid o Valencia, por señalar algunos allende los mares, así como de los artesanos de ciudades como la de México, Puebla, Guadalajara, Zacatecas; y más al sur del continente americano de ciudades como las de Lima, Bogotá, Cartagena de Indias, Quito y Buenos Aires o Montevideo, han contribuido a avanzar también en los enfoques comparativos. Y qué decir de las reflexiones sobre los casos franceses y alemanes. Algunas de las reflexiones acerca de la producción historiográfica en este campo de estudios, así como respecto de su relación con la historia social se encuentran en varios de los ensayos que aparecen en Sonia PÉREZ TOLEDO y Sergio Paolo SOLANO D. (coords.), *Pensar la historia del trabajo y los trabajadores en América, Siglos XVIII y XIX*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016; Sonia PÉREZ TOLEDO

oficios a ras de suelo (experiencias, aprendizajes, técnicas y materiales utilizados, las jerarquías entre sus ejercitantes, la vida corporativa, protesta, entre otros aspectos) estableciendo vínculos de continuidad y de ruptura entre los artesanos y con los trabajadores industriales modernos, pero no sólo con ellos sino también con otros sectores sociales, por ejemplo, los comerciantes sin los cuales no podríamos explicar la circulación de mercancías ni el abastecimiento de materia prima o la colocación de un amplio y variado número de manufacturas que abastecían los mercados urbanos. La amplitud de miras debe mucho a los cambios que resultaron del contacto o entrecruzamiento con el campo de los estudios sobre la cultura popular y gracias a que se considera a esta, para utilizar una metáfora acuñada por Peter Burke, como un gran repositorio de elementos de los que distintos sectores echan mano y resignifican de acuerdo con sus tradiciones, necesidades y expectativas,² es decir, que se concibe a los trabajadores como parte constitutiva y a la vez formadora de esa cultura, en otros términos se hace énfasis en su carácter relacional.

Por otra parte, los estudios sobre las organizaciones corporativas (gremios) y de otras formas asociativas (sociedades de ayuda mutua, cooperativas y sindicatos), también han transitado de lo estrictamente institucional al campo de lo cultural, y, por tanto, las jerarquías de los oficios manuales en sociedades del Antiguo Régimen se conciben, hayan existido o no corporaciones gremiales, como expresiones de esa cultura socio-laboral que jerarquizaba y ordenaba a sus ejercitantes.³ Y qué decir de aquellas investigaciones que tratan de dilucidar el grado de articulación o no con el poder y a los órganos de gobierno local, regional o general, preocupación añeja que en cierto sentido se abre a la posibilidad de explicar las formas organizativas y asociativas más allá de su subordinación a los grupos políticos hegemónicos. Aspectos que han llevado, sobre todo para la segunda mitad del siglo XIX a estudiar a los trabajadores y sus organizaciones como instancias que en su mayor parte fueron cooptadas. En este sentido, por ejemplo, su participación en los procesos electorales o las relaciones asimétricas respecto del poder son solo una de las caras de fenómenos más complejos que sólo se pueden explicar si abandonamos las visiones dicotómicas y simplistas para atender a la heterogeneidad social y sus múltiples relaciones (que combinaron estrategias de resistencia más o menos abiertas, con apropiación o reformulación de prácticas y discursos) que sin duda nos pueden acercar al estudio de las motivaciones de amplios sectores sociales, viejas preocupaciones de Georg Rudé, E. Hobsbawm y de E. P. Thompson, principalmente. Las otras están relacionadas con la lucha por el derecho al y la mejora de las condiciones de trabajo. En este aspecto avanzar en la comprensión del mundo laboral pasa por el estudio de los trabajadores en “su”

(coord.), *Inmigración, trabajo, movilización y sociabilidad laboral. México y América Latina siglos XVI al XX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Ediciones de Lirio, 2022.

² Peter BURKE, *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Ed., 1990.

³ Ver Sergio Paolo SOLANO D., *Trabajo y Sociedad. Trabajadores de los sistemas defensivos de Cartagena de Indias, 1750-1811*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2024. Para el caso bonaerense ver Lyman JOHNSON, *Los talleres de la revolución: la Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*. Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2013.

contexto y para ello no podemos olvidar la importancia de la economía y las características y formas particulares de la producción en uno u otro momento o en este o aquel espacio. En corto, quiero subrayar que la explicación de los trabajadores en el marco de la “cultura” no implica ni debe considerarse como una forma de abandonar el “determinismo económico y la perspectiva estructural” que fue una de las críticas a la historia social clásica. El trabajo es una actividad social si y también económica.

Ahora bien, otra vertiente de desarrollo de producción historiográfica tiene que ver con el estudio de los temas de género, raza y en relación con las instituciones. Al respecto conviene señalar que más allá de los estudios sobre la esclavitud (ampliamente cultivados durante los últimos años para los casos de Nueva Granada, Perú, Cuba, Brasil y Nueva España), el análisis sobre el carácter forzado o coactivo y sus distintos grados de sometimiento en relación con la posición de los individuos en función de su género o raza resulta crucial no sólo para entender la encomienda indígena o el yanaconaje, así como el trabajo en los obrajes novohispanos, peruanos o quiteños. Se trataba de una mano de obra a la que se podía acceder mediante mecanismos y estrategias de reclutamiento y control (incluida en cierta medida la organización jerárquica de los oficios) cuya rigidez a pesar de todo llegó a dar muestras de una flexibilidad mínima que permitió a muy pocos, es cierto, la posibilidad de ascenso social, particularmente durante los últimos años del siglo XVIII. No obstante, como bien señalan Brígida von Mentz en un libro reciente y como lo aborda Francisco Quirós en el texto que abre este *Dossier*, en los últimos años se ha destacado la importancia del trabajador libre, ese de la economía moderna, cuando la sujeción laboral formó parte consustancial del mundo colonial.⁴ Entonces, es claro que la discusión está abierta y que habrá que abordarla como hay que avanzar en la discusión teórica y conceptual, aspectos un tanto olvidados desde hace algún.

Un aspecto fundamental que ha contribuido a renovar los estudios sobre el mundo del trabajo y los trabajadores está relacionado con la incorporación de las mujeres como sujeto histórico a una amplia agenda que está lejos de agotarse. Las investigaciones sobre el trabajo de mujeres en las minas reconocen que éstas han permanecido invisibles a los ojos de los estudiosos del pasado. Así no resulta difícil reconocer la existencia de trabajos u oficios feminizados (oficios femeniles, oficios propios de su sexo). Las mujeres empezaron a aparecer tanto por las investigaciones sobre empresas que las empleaban como gracias a los estudios sobre la familia, las jefaturas y el trabajo doméstico que en efecto es trabajo y no es trabajo improductivo. Además, se ha empezado a explorar el uso del tiempo doméstico por parte de las mujeres y la realización de labores que les permitían vincularse al mercado y aportar ingresos al sostenimiento de la unidad familiar.⁵ Las mujeres pobres han trabajado siempre, apuntó con

⁴ Brígida VON MENTZ, *El trabajo en México de la época prehispánica al siglo XIX*. México: CIESAS, 2024.

⁵ Victoria LÓPEZ BARAHONA, *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*. Madrid: Asociación Cultural y Científica Iberoamericana, 2016.

precisión Silvia Arrom, pero muchas otras que no formaron parte de las clases o sectores populares también. No obstante, hay que reconocer que para el estudio del amplio sector de mujeres trabajadoras un obstáculo lo representa la escasez de fuentes. Esto es así también para el estudio de la población masculina pero aún más para las mujeres, pues si bien es difícil contar con testimonio directo de los trabajadores acerca de sus ideas, creencias y formas de vida, lo es más para las mujeres que con frecuencia ni siquiera fueron censadas. Material histórico de análisis que constituye la base de parte de análisis de los ensayos que integran este *Dossier*.

La raza, por su parte, es otro de los factores que se han integrado en los análisis sobre los trabajadores. Dejado de lado por mucho tiempo, hoy se da por sobreentendido que, en las sociedades estamentales del periodo colonial, como también bajo la época republicana, la condición racial era un aspecto que transversalizaba distintas formas el mundo del trabajo y que determinaba tanto las jerarquías y remuneración de la organización de las actividades laborales, como también las respuestas que los trabajadores daban a lo que atentara contra sus condiciones de vida y sus formas de existencia. Por otra parte, los espacios geográficos también se han ampliado y se ha transitado de los estudios concentrados en las áreas urbanas a las rurales, mineras y de transporte marítimo y fluvial. Pero aún falta mucho qué hacer tanto respecto del análisis y sistematización documental (el trabajo en los acervos y archivos históricos) como en la necesaria ampliación de las actividades tradicionalmente estudiadas en este campo: artesanos y obreros, el trabajo en el pequeño taller y en la fábrica. La noción misma de trabajo deberá asumirse socialmente polivalente, tanto como la heterogeneidad social es inherente a cualquier grupo social.

Justipreciar lo que se ha avanzado y lo que falta por hacer sobre la historia del mundo del trabajo y los trabajadores que es el tema central de este *dossier*, supone reconocer la importancia que tiene reflexionar sobre lo que sea avanzado a lo largo de esos más de setenta años, reconocer los aportes que nos han permitido plantear la existencia de un campo de estudio dentro del amplio abanico del análisis histórico. La bibliografía sobre el tema es amplia, como lo es el incremento de las publicaciones periódica y su función de contacto más inmediato con el público interesado (y qué decir de las publicaciones electrónicas), ya que no solo han enriquecido la agenda de investigación y favorecido el debate, al punto de que han surgido revistas especializadas sobre el trabajo y los trabajadores. Las de reuniones de especialistas en esos temas también se han multiplicado.

El *dossier Distintos abordajes sobre el mundo del trabajo y los trabajadores en América siglos XVI al XXI* que presentamos al público es el resultado de una mesa de trabajo que se presentó en el VIII Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE) que se realizó en Montevideo en el mes de diciembre del 2024. La mesa tuvo como organizadores a Francisco Quiroz Chueca (Universidad Mayor de San Marcos, Perú), Alcides Beretta Curi (Universidad de la República,

Uruguay) Sonia Pérez Toledo (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México). De las doce ponencias que se presentaron en esa mesa, seis forman este *dossier* y recogen en mayor o menor grado las discusiones y reflexiones vertidas en ese encuentro. Preocupaciones sobre fuentes, su sistematización y análisis, así como sus límites y alcances. Planteamientos sobre problemas empíricos concretos y realidades temporales específicas.

En términos geográficos para el periodo que comprende principalmente el siglo XVIII, están los ensayos elaborados por Francisco Quiroz titulado “Trabajo y colonialismo: el orden toledano en los Andes centrales” que, como señalé antes, regresa a la discusión sobre el carácter del trabajo “colonial”; mientras que Diego Alejandro Gutiérrez aborda el estudio de un espacio sobre el que no hay un número abundante de trabajos, ya que el estudio del puerto y fortificación de Campeche no ha llamado suficientemente la atención quizá porque puertos de mayor envergadura económica y militar como Veracruz o Cartagena de Indias fueron puntos neurálgicos del circuito comercial y del sistema defensivo. No obstante, “Reglamentar el trabajo en tierra firme y en la mar. La implementación de la matrícula de mar en San Francisco de Campeche 1777-1810” aporta información empírica que permite explicar el lugar que le fue asignado como parte del imperio. Por su parte, Sergio Paolo Solano, en el mismo periodo, estudia las familias, los ingresos, la alimentación y la vivienda de los sectores populares de Cartagena de Indias, con lo que nos demuestra que los factores económicos sí importan y que no podemos entender el mundo del trabajo sin este tipo de análisis.

En el otro extremo geográfico y temporal se encuentran los ensayos de Federico Guidi Castañeda titulado “Trabajadores, familias, inmigrantes: la población de la estancia La Rica en la segunda mitad del siglo XIX (Provincia de Buenos Aires, Argentina) que nos permite incorporar al análisis otros tipos de trabajadores. Mientras que Rodolfo M. Leyes atiende el estudio de una gran huelga protagonizada por estibadores en Entre Ríos a principios del siglo XX. Cierra el dossier el trabajo de Karen Elizabeth Catelotti sobre los trabajadores avícolas también de Entre Ríos en un periodo reciente (2002-2022) que con frecuencia lo abordan más sociólogos o politólogos más que historiadores. Un breve comentario para cerrar esta presentación, este segundo bloque está integrado por jóvenes investigadores lo que me parece es una muestra de la vigencia e interés en los estudios históricos sobre el mundo del trabajo y los trabajadores, lo que sin duda me parece alentador.